

CONFERENCIAS MAGISTRALES
Temas de la democracia

19

Margarita López Maya

Venezuela:
el gobierno de
Hugo Chávez
y sus fuerzas
bolivarianas

CONFERENCIAS MAGISTRALES
Temas de la democracia

19

Margarita López Maya

Venezuela:
el gobierno
de Hugo Chávez
y sus fuerzas
bolivarianas

**VENEZUELA: EL GOBIERNO
DE HUGO CHÁVEZ Y SUS
FUERZAS BOLIVARIANAS**

Margarita López Maya

Instituto Nacional Electoral

Consejero Presidente

Dr. Lorenzo Córdova Vianello

Consejeros Electorales

Lic. Enrique Andrade González

Mtro. Marco Antonio Baños Martínez

Mtra. Adriana Margarita Favela Herrera

Mtra. Beatriz Eugenia Galindo Centeno

Dr. Ciro Murayama Rendón

Dr. Benito Nacif Hernández

Dr. José Roberto Ruiz Saldaña

Lic. Alejandra Pamela San Martín Ríos y Valles

Mtro. Arturo Sánchez Gutiérrez

Lic. Javier Santiago Castillo

Secretario Ejecutivo

Lic. Edmundo Jacobo Molina

Contralor General

C.P.C. Gregorio Guerrero Pozas

Director Ejecutivo de Capacitación Electoral y Educación Cívica

Mtro. Roberto Heycher Cardiel Soto

VENEZUELA: EL GOBIERNO DE HUGO CHÁVEZ Y SUS FUERZAS BOLIVARIANAS

Margarita López Maya

Primera edición INE, 2016

D.R. © 2016, Instituto Nacional Electoral

Viaducto Tlalpan núm. 100, esquina Periférico Sur

Col. Arenal Tepepan, 14610, México, Ciudad de México

ISBN de la colección: 978-607-7572-13-8

ISBN: 978-607-9218-79-9

Los contenidos son responsabilidad de los autores y no necesariamente representan el punto de vista del INE

Impreso en México/*Printed in Mexico*

Distribución gratuita. Prohibida su venta

Contenido

Presentación	7
INTRODUCCIÓN	11
¿QUÉ TIPO DE IZQUIERDA ES EL BOLIVARIANISMO?	13
ASCENSO Y PERMANENCIA EN EL PODER: EL PROYECTO BOLIVARIANO	25
EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI	41
Conclusiones	57
Bibliografía	65
Sobre la autora	73

Presentación

El estudio de los regímenes democráticos es sin duda una actividad fundamental para el Instituto Federal Electoral; promover la discusión y el intercambio de ideas ha sido el principal objetivo de la colección Conferencias Magistrales, de la cual en esta ocasión presentamos el número 19 bajo el título *Venezuela: el gobierno de Hugo Chávez y sus fuerzas bolivarianas*, de la doctora Margarita López Maya, quien gracias a su larga trayectoria como investigadora del proceso socio-histórico y sociopolítico contemporáneo de Venezuela presenta una reflexión detallada del mismo.

El planteamiento de la doctora López Maya se llevó a cabo en el marco de la conferencia internacional “Escenarios posibles y dimensiones de las democracias latinoamericanas”, organizada por el IFE en marzo de 2008 con el objetivo de promover la discusión en torno a los desarrollos recientes de las democracias de los distintos países latinoamericanos, y con ello profundizar en la comprensión de los procesos de democratización de la región.

La autora describe el largo proceso de instauración de la izquierda bolivariana, haciendo énfasis en la naturaleza progresista y popular del movimiento que se traduce en sus políticas públicas y programas de gobierno, y enfatizando que “[...] lo heterogéneo de la alianza política que lo sostiene; la calidad y direccionalidad de las políticas públicas que ha desarrollado desde el poder; y la vocación de influir tanto en el devenir político de la región como en el proceso del orden mundial, lo hacen un caso relevante y particular dentro de esa izquierda que ha llegado al poder en América Latina [...]”.

El tipo de izquierda que representa el movimiento bolivariano; las causas por las que se instaura y sigue vigente; los principales postulados sociales que impulsa, incluyendo su perspectiva del ámbito internacional y la prospectiva del mismo, son analizados cabalmente por López Maya hasta el punto de encuentro con la figura de Hugo Chávez como el elemento que ha fortalecido e impulsado la instauración de este movimiento.

Con el constante desafío de Chávez al liberalismo democrático, para dar paso al “socialismo del siglo XXI”, se ejerce una permanente fricción del tejido social que deriva en el fortalecimiento de la democracia participativa como un instrumento esencial para la toma de decisiones de carácter público. Así, las bases bolivarianas ejercen su derecho a legitimar o no las decisiones del gobierno; esta amplia participación de la ciudadanía venezolana a partir de los años ochenta ha sido un factor determinante en la transición de nuevos modelos de gobierno. La autora nos ofrece una perspectiva política, social y económica de la fundación de la izquierda

bolivariana a partir de los momentos clave de confrontación social y deterioro económico que sirvieron para que los actores político-sociales encabezaran movimientos que no sólo promovieron un cambio de liderazgos, sino también una refundación del sistema de gobierno.

La reflexión enfoca su mirada hacia los motivos por los que un movimiento como el bolivariano de Chávez se ha fortalecido y permanece a pesar de la figura “cívico-militar” del mismo, no obstante todo lo que esto conlleva en el ámbito de los derechos humanos y del modelo neoliberal pero, sobre todo, ante una comunidad internacional que se distingue por otorgar un valor especial a la vida democrática.

Instituto Federal Electoral

INTRODUCCIÓN*

El ascenso de las fuerzas bolivarianas al poder lideradas por Hugo Chávez Frías en 1999 constituye uno de los casos emblemáticos del giro a la izquierda que se ha producido en América Latina. Desde un principio este movimiento mostró vocación popular y naturaleza progresista. Sin embargo, su origen militar, el antecedente de haber organizado el golpe de Estado fallido de 1992 y otras actitudes y prácticas a lo largo de los años de su gobierno han despertado desconfianzas y polémicas sobre su ubicación político-ideológica que continúan hasta hoy.

El radicalismo discursivo que ha acompañado al bolivarianismo; los rasgos carismáticos que definen el liderazgo de Chávez; lo heterogéneo de la alianza política que lo sostiene; la calidad y direccionalidad de las políticas públicas que ha

* Parte de este trabajo fue publicado en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 14, núm. 3, Venezuela, septiembre-diciembre de 2008, pp. 55-82.

desarrollado desde el poder; y la vocación de influir tanto en el devenir político de la región como en procesos del orden mundial lo hacen un caso relevante y particular dentro de esa izquierda que ha llegado al poder en América Latina. En este texto, haciendo uso de una perspectiva histórica, trataremos de tipificarlo contestando las preguntas siguientes: a) ¿qué tipo de izquierda es el bolivarianismo?; b) ¿por qué llega al poder y después de diez años sigue allí?; c) ¿cuáles son los rasgos básicos de su propuesta de sociedad?; d) ¿cuál es su visión y política internacionales?; y e) ¿hacia dónde se dirige el bolivarianismo después de la derrota de la propuesta de reforma constitucional de 2007?

¿QUÉ TIPO DE IZQUIERDA ES EL BOLIVARIANISMO?

Qué significa ser de izquierda en el tiempo actual no es algo sencillo de determinar. La crisis de los paradigmas de la izquierda que se produjo a fines del siglo pasado (Hobsbawm, 1999) abrió un espacio para la diversidad de referentes, permitiendo que ciertas circunstancias históricas y sociopolíticas vividas por las sociedades pasaran a tener un peso mayor que antes. El descrédito de las visiones teleológicas que orientaban los socialismos antes de la caída del Muro de Berlín y el colapso de la URSS dieron, asimismo, preeminencia a referentes como la democracia procedimental, entendida antes como valor burgués y hoy considerada por muchos como componente clave para alcanzar sociedades poscapitalistas libertarias cuyos rasgos no están fijados de antemano (Roberts, 1998).

El bolivarianismo de Venezuela posee, como movimiento sociopolítico y como gobierno, particularidades dentro de esa izquierda que ha surgido en América Latina, que le vienen principalmente de su origen y de las condiciones petrolero-rentísticas

que caracterizan a la sociedad. Sin embargo, en muchos aspectos comparte rasgos similares con otros actores de izquierda del continente, que le vienen de su vínculo con parte de la izquierda venezolana del pasado que continúa y que ha influenciado su diagnóstico de los males de la sociedad, así como los remedios que aplica. La alianza de militares y civiles que hoy conocemos como *bolivarianos* o *chavistas*, que gobiernan desde 1999, guarda características que pudieran encontrarse con mayor o menor énfasis en procesos de otros movimientos de izquierda en el continente. Aquí sostendremos que el bolivarianismo y su líder Hugo Chávez representan a una izquierda nueva, surgida en el último cuarto del siglo pasado bajo el fragor de las resistencias al capitalismo en su fase neoliberal, y que también en él se evidencian rasgos populistas, especialmente en los tipos de liderazgo y movilización que lo definen. La composición de los grupos que lo integran le otorga una heterogeneidad de corrientes de pensamiento y organizaciones que lo mantiene en permanente tensión y movilización y que le dan al liderazgo carismático de Chávez su centralidad. A continuación diferenciamos tres periodos históricos en el modelaje del movimiento bolivariano que permiten despejar la causalidad que explica su complejidad.

EL BOLIVARIANISMO EN SUS INICIOS

El movimiento bolivariano comenzó en los cuarteles venezolanos en los años setenta, en un contexto socioeconómico caracterizado por el agotamiento del modelo industrialista de sustitución de importaciones (López Maya, 2003). Los problemas de la economía venezolana continuaron en los ochenta,

sirviendo de base para el desarrollo de una crisis global de la sociedad que se expresó en la esfera sociopolítica en una creciente protesta callejera y un cuestionamiento al sistema político y sus actores hegemónicos. Hitos relevantes de esa crisis fueron el “Caracazo” de 1989, el golpe de Estado de 1992, la destitución del presidente Carlos Andrés Pérez en 1993, el derrumbe del sistema bipartidista y la emergencia de nuevos actores sociopolíticos con propuestas, líderes y estrategias para conjurar el malestar y sacar a la sociedad de esa inestable y conflictiva situación.¹

Los militares que conformaron el núcleo primario del bolivarianismo provienen en su mayoría de los sectores humildes de la población, con familias que vivieron el empobrecimiento provocado por la crisis. A diferencia del resto de los sectores populares, ellos mantuvieron su acceso a la educación superior de calidad en tiempos en que la educación pública se fue deteriorando. Por su oficio eran cercanos de y conocían bien a las élites en decadencia, y el contraste entre el gasto suntuoso y/o corrupto de éstas y la miseria de sus allegados tendió a sensibilizarlos ante las desigualdades y abusos del poder (Harnecker, 2003). Por otra parte, los militares por formación son nacionalistas, educados en el culto a Bolívar, cuyo ejército les ha hecho creer que continúa. Además, en Venezuela los gobiernos militares fueron la regla antes de los años cincuenta y los sectores de izquierda penetraron las Fuerzas Armadas en tiempos de la lucha armada, dejando raíces desde entonces

¹ La literatura sobre la crisis venezolana es abundante. Véanse, entre otros, Kornblith (1998); McCoy *et al* (1995); López Maya (2005).

(López Maya, 2003). Por estas razones se fue dando en los cuarteles, desde temprano, la constitución de grupos de discusión y crítica, y aun de conspiración contra el sistema político (Marcano y Barrera, 2004: 78-80). En el grupo donde estaba Chávez se tomó la iniciativa en 1983 de constituirse en una organización clandestina denominada Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR 200), con el propósito de rescatar los valores patrios, dignificar la carrera militar y luchar contra la corrupción (Zago, 1992).

Además de nacionalistas y bolivarianos, muchos militares también comulgan con ideas de un “nacional-desarrollismo”, que se había expresado con nitidez en la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958) con su proyecto político del “Nuevo Ideal Nacional” (Sucre Heredia, 2007: 90). Estas ideas giran alrededor del objetivo de construir un país poderoso, cuyo eje central serían la industria militar y la industria pesada de bienes de capital, desarrollando a las Fuerzas Armadas como centro del poder y buscando que Venezuela se erija en una potencia regional. La presencia de estas ideas se constata, ya con el bolivarianismo en el gobierno, en la unificación de las Fuerzas Armadas en una “Fuerza Armada” (como lo fue con Pérez Jiménez) y en el papel activo en el desarrollo nacional que les fuera conferido en la Constitución de 1999 (Artículo 328) y en distintas leyes y normativas que regulan la vida militar desde entonces (Sucre Heredia, 2007: 91).²

² Los militares del bolivarianismo –incluido Chávez– han dado muestras de su admiración por Pérez Jiménez. Cuando éste murió en España en 2001, algunos en la Asamblea Nacional tenían la intención de presentar un acuerdo de duelo a consideración de la plenaria. Un diputado exmilitar quería rendirle honores a su general (Blyde, en *El Universal*, 28 de septiembre de 2001, Caracas).

Los vínculos civiles del MBR 200 fueron inicialmente escasos, pero con el tiempo se ensancharon e influenciaron significativamente la concepción política e ideológica del movimiento y sobre todo de Chávez. Los oficiales entraron inicialmente en contacto con militantes de los partidos de izquierda derrotados en la lucha armada, principalmente del Partido de la Revolución Venezolana (PRV), que lideraba Douglas Bravo, el comandante guerrillero más renombrado del país. Al PRV perteneció también Alí Rodríguez Araque, futuro ministro de Energía y Minas y presidente de Petróleos de Venezuela (PDVSA) en el primer gobierno de Chávez. Otros contactos en los años ochenta fueron con La Causa R, Liga Socialista y Bandera Roja (Medina, 1999: 93-95; Garrido, 2000: 81 y ss.), pequeñas organizaciones de izquierda radical creadas a partir de la fragmentación partidista provocada por el fracaso de la lucha armada, algunas de las cuales siguieron justificando la necesidad de la violencia para alcanzar el poder y hacer la revolución.

Sin embargo, dentro de esta izquierda derrotada también surgieron agrupaciones que a partir de esa experiencia rechazaron la vía violenta y reconocieron a la democracia procedimental como elemento necesario para alcanzar el cambio socialista. Son los casos del Movimiento al Socialismo (MAS) y La Causa R (LCR), los dos desmembramientos más importantes del Partido Comunista de Venezuela (PCV), que desde los años setenta se incorporaron a la política institucional. Estos partidos, que alcanzaron espacios locales y regionales de poder en los años ochenta y noventa nutrieron al movimiento bolivariano de ideas y propuestas de descentralización y democracia directa en la gestión pública (López Maya, 2005).

Adicionalmente, prominentes intelectuales y activistas con otras trayectorias políticas pero también de izquierda –como José Vicente Rangel, Luis Miquilena o José Rafael Núñez Tenorio– fueron contactados o irían acercándose a los militares bolivarianos desde el fallido golpe de Estado de 1992. Si bien el bolivarianismo incorporó grupos y personalidades civiles no vinculados con la izquierda en distintos momentos a lo largo de estos años, éstos terminaron alejándose o siendo expulsados.³ Este conjunto militar-civil heterogéneo explica algunas de las principales tendencias ideológicas y programáticas del bolivarianismo.

CAMBIOS CON EL ARRIBO AL GOBIERNO

En la campaña electoral de 1998 el MBR 200 creó el Movimiento V República (MVR) como estructura electoral que le permitiera construir, sin contaminar su vida interna, alianzas y concertaciones con grupos y organizaciones de signo ideológico diverso que deseaban apoyar la candidatura de Chávez (Núñez Tenorio, entrevista, 1997). Sin embargo, los éxitos electorales del MVR en los sucesivos comicios entre 1998 y 2000 terminaron por crear las condiciones para que relevara al MBR 200 como partido del movimiento (López Maya, 2005). A diferencia del MBR 200, el MVR era una estructura electoral vertical y centralizada, al servicio de la candidatura de Chávez, sin espacios de debate ni pretensiones de formar ideológicamente a sus miembros. Su heterogeneidad era mayor a la del

³ Destacan Ernesto Mayz Vallenilla, Jorge Olavarría y Alfredo Peña. Este último llegó a ser miembro de la Asamblea Constituyente de 1999 y alcalde mayor de Caracas.

MBR 200, facilitando con ello una gestión donde el componente personal de la autoridad se fue haciendo determinante. Pese a los esfuerzos que en distintos momentos hicieron Chávez y otros dirigentes para cambiar la lógica electoral del MVR, creando condiciones para que emergiera un partido de masas con una dirección colectiva, esto no ocurrió. No sólo el creciente personalismo y la cada vez más amplia concentración de poder en la figura del presidente producían una acentuada asimetría entre él y los demás líderes, sino que también se combinaban otros factores que reforzaban estos desequilibrios, como la variedad y heterogeneidad misma del movimiento, que colocaba a Chávez como el único capaz de mediar o acallar las diferencias internas, lo cual reforzaba el carácter imprescindible del líder e imprimía a la acción de gobierno sus directrices ideológicas. Las confrontaciones políticas del gobierno con las fuerzas de oposición entre 2001 y 2002 fueron otro factor reforzador de estas tendencias “cesaristas” (Biardeau, 2007). Los partidos de la alianza gubernamental, incluido el MVR, mostraron ser poco eficaces para coordinar la defensa del presidente y de su gobierno, produciéndose en los hechos una estrategia exitosa que vinculó directamente al presidente con sectores populares movilizados desde arriba y desde abajo para defenderlo, aliados con la Fuerza Armada y sin articulación con el MVR u otras organizaciones de la alianza.

La llegada al poder y las tensiones entre estos grupos heterogéneos también produjeron escisiones en los partidos de la alianza. En 2001 se dio una división en el MAS, cuando abandonaron el gobierno una parte ellos y manteniéndose

otra hasta 2006 con el nombre de PODEMOS, que luego también tomó distancia. El PPT rompió con Chávez en 2000 sólo para regresar en 2001 y sellar una alianza estable (López Maya, 2005). En 2007, ya en el segundo gobierno de Chávez, el PPT sufrió un significativo debilitamiento y desdibujamiento cuando una porción de su dirigencia se separó para incorporarse, a instancias del presidente, en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). La mayoría de los otros partidos de la alianza, salvo el PCV, todos de poca significación electoral y muchos de ellos creados para apoyar al presidente en los años conflictivos de 2001-2004, se disolvieron en 2007 para integrarse al PSUV.

Los militares del MBR 200, en situación de retiro o desincorporados después de los golpes de 1992, se adherieron al MVR. El golpe de Estado de 2002 y sobre todo el paro petrolero de diciembre 2002-febrero 2003 reforzaron la importancia de los militares, activos y retirados, en la supervivencia tanto del movimiento como del gobierno, lo cual ha redundado desde entonces en una acentuación del protagonismo de los militares y de las lógicas militaristas en el funcionamiento de la administración pública. Los militares ocupan posiciones de gobierno en todos los niveles: en entes nacionales y empresas del Estado, en gobernaciones y alcaldías. En las elecciones regionales de 2004, ocho de los 24 gobernadores electos provinieron del mundo militar y en los gabinetes de Chávez figuraron todos estos años miembros del Ejército de la misma o de generaciones cercanas a la del presidente. En los niveles medios los militares activos son aún más numerosos, calculando algunos que controlan alrededor de 18 ministerios

(Sucre Heredia, 2008). En el primer gobierno se produjeron separaciones de militares del movimiento y algunos retornos.⁴ Durante el golpe de 2002 ciertos oficiales que ocuparon posiciones prominentes en el gobierno tuvieron papeles protagónicos.

El bolivarianismo se ha ido ensanchando también con numerosas organizaciones populares, algunas autónomas del Estado y existentes antes del ascenso de Chávez, pero la mayoría impulsadas por el presidente para su defensa. Entre las últimas, las más importantes desde el punto de vista político han sido los Círculos Bolivarianos y las Unidades de Batalla Electoral (UBE). Entre los movimientos sociales destacan los de indígenas y afrodescendientes, fortalecidos o creados en estos años por el apoyo y el reconocimiento que el Estado ha hecho de sus derechos. Entre las organizaciones populares se encuentran desde grupos autónomos de vieja data, como los Tupamaros y Alexis Vive, en el oeste de Caracas, hasta otras creadas desde el gobierno con distintos grados de dependencia, como los Comités de Tierra Rurales y Urbanos, los Comités de Salud y los Consejos Comunales, pasando incluso por varias organizaciones de los sectores de trabajadores informales, de mujeres y hasta por algunos grupos espontáneos para enfrentar coyunturas particulares (Hansen y Hawkins, 2004; López Maya, 2005; García Guadilla, 2006; Nava, 2007).

⁴ Destaca el caso de Francisco Arias Cárdenas, fundador del MBR 200, quien rompió con Chávez y fue candidato presidencial abanderando a varios grupos opositores en 2000. Se reconcilió en 2006 con el presidente, siendo designado representante del gobierno ante la Organización de las Naciones Unidas y luego vicescanciller para América Latina.

CAMBIOS A INICIOS DEL SEGUNDO GOBIERNO

Después de la victoria electoral del presidente en diciembre de 2006, Chávez inauguró una nueva fase del proceso de cambios que calificó de transición acelerada hacia el “socialismo del siglo XXI”. Como parte de los pasos estratégicos para alcanzar este fin llamó a crear el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), demandando la disolución de todos los partidos de la alianza, incluido el MVR, y advirtiendo que de no hacerlo deberían abandonar el gobierno (Chávez, 2006). Este llamado intensificó las pugnas en la siempre conflictiva vida interna del movimiento. Los partidos PODEMOS, PPT y PCV se negaron a su desaparición, lo que se tradujo en agresiones, tensiones y conflictos con el presidente y otros grupos a lo largo de 2007. Ello contribuyó a la derrota electoral de diciembre de ese año de la reforma constitucional, lo cual a su vez se tradujo en una rectificación del presidente, quien en 2008 aceptó la permanencia de otros partidos en la alianza de gobierno.

La reforma constitucional impulsada por el presidente buscaba adecuar las instituciones del Estado a un modelo socialista que se dijo inédito y “endógeno”. El rechazo de sus contenidos produjo rupturas como la del Partido Por la Democracia Social (PODEMOS) y la del general Raúl Isaías Baduel, quienes expresaron diferencias relevantes con el modelo propugnado por Chávez. La separación de Baduel, fundador del MBR 200, actor clave del retorno de Chávez al poder en abril de 2002 y ministro de la Defensa hasta julio de 2007, puso en evidencia una grieta en las filas del bolivarianismo militar. Baduel

se pronunció, en velada crítica al socialismo propuesto por el presidente, por un socialismo netamente venezolano, democrático, que evitara los errores de experiencias socialistas pasadas, en particular la de la Unión Soviética, que dijo haberse transformado en un capitalismo de Estado (Baduel, 2007). En noviembre expresó su rechazo a los contenidos de la propuesta y llamó a votar en contra (*El Nacional*, 7 de noviembre de 2007).⁵ Por su parte, PODEMOS sostuvo que en la propuesta quedaba confuso el derecho a la propiedad privada, se acentuaban los rasgos estatistas, quitándole poder al pueblo, era poco democrática y los tiempos para la discusión eran insuficientes para conocerla a fondo. En el debate adelantado en la Asamblea Nacional sus diputados se opusieron a la propuesta de reforma de 36 artículos adicionales y terminó sumándose al bloque del NO (*El Nacional*, 8 de agosto y 7 de noviembre de 2007).

⁵ Algunos vieron en sus declaraciones amenazas veladas de golpe (Gratius y Tedesco, 2007).

ASCENSO Y PERMANENCIA EN EL PODER: EL PROYECTO BOLIVARIANO

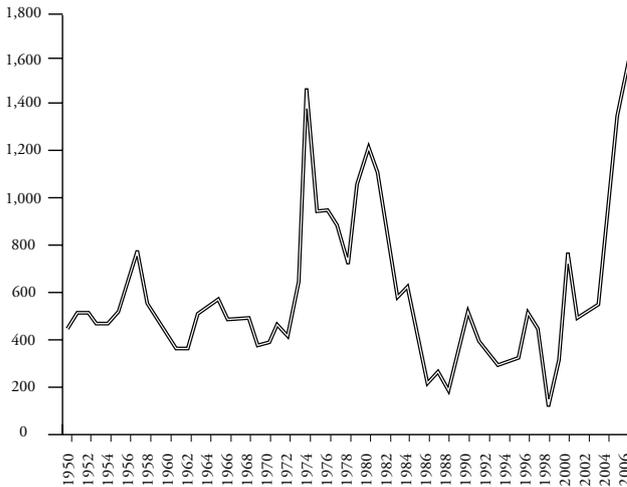
El movimiento bolivariano, liderado por Chávez y aglutinado en el Polo Patriótico, llegó al poder en las elecciones presidenciales de 1998, galopando sobre la crisis de la sociedad, que las élites políticas tradicionales no pudieron resolver por más de dos décadas. Una economía estancada y desorientada; descomposición del tejido social por el empobrecimiento; creciente informalización de la población económicamente activa; tasas de desempleo abierto en aumento; inseguridad y corrupción fueron factores que minaron las bases de la democracia construida por partidos políticos, instituciones y factores de poder desde 1958. Luego del “Caracazo” de 1989, con la represión brutal que el Estado “democrático” ejerció contra las masas populares con el respaldo de partidos, empresarios y organizaciones de la sociedad civil, se consolidó el rechazo de la población a los actores hegemónicos. El desmoronamiento de Acción Democrática (AD) y del COPEI (Partido Popular) en los años noventa abrió un espacio de oportunidades para los actores emergentes y las propuestas sociopolíticas diferentes.

El primer beneficiado del derrumbe institucional fue el gobierno de Rafael Caldera y su Convergencia Nacional, que ganaron las elecciones nacionales de 1993 apoyados por un discurso antineoliberal y antipartidista. Sin embargo, no respondieron a las expectativas populares. Caldera, acosado por una crisis bancaria y financiera de grandes proporciones, optó ya en su primer año de gobierno por apoyarse en AD e instrumentó un segundo paquete de ajustes y una reestructuración de orientación neoliberal (López Maya, 2005). Esta estrategia no detuvo las tendencias del deterioro social e institucional que continuaron a lo largo de su mandato. Además, Caldera continuó y profundizó la política petrolera de corte neoliberal conocida como de apertura petrolera, debilitando al Estado en su capacidad de formular y gestionar esa industria y provocando una significativa reducción del ingreso fiscal petrolero. La política de apertura también significó un aumento de los volúmenes de producción en detrimento de los precios, con lo cual Venezuela se alejaba de la OPEP, la organización de países productores de petróleo que había creado en 1960 junto con Arabia Saudita y otros grandes productores del Medio Oriente (Mommer, 2002).

En 1998, año electoral, se produjo un descalabro económico y fiscal provocado por la abrupta baja de los precios petroleros en el mercado internacional, atribuible a un conjunto complejo de factores de naturaleza mundial, pero donde la política petrolera venezolana de apertura tuvo su incidencia, pues contribuyó a la pérdida de control de la OPEP sobre los volúmenes de producción de sus miembros. La renta petrolera cayó a su más bajo nivel histórico (véase Gráfica 1),

creando entre los venezolanos un sentimiento de frustración y profundizando en ellos el rechazo a las élites tradicionales, a los partidos y a las soluciones intermedias. Lo anterior dio viabilidad a una salida política audaz en las elecciones presidenciales de ese diciembre. Con un discurso antineoliberal, ofreciendo freír las cabezas de las élites envejecidas y corrompidas y sacar al país de la crisis, apoyado en una amplia plataforma electoral constituida por su movimiento, el MVR, y otras agrupaciones de distinto cuño, pero todas identificadas como opuestas al bipartidismo tradicional, el Polo Patriótico ganó con 56.2% de los votos. A partir de entonces se comenzaron a concretar las difusas promesas electorales de un modelo nuevo de democracia, que alejado de las soluciones de corte neoliberal sacaría al país de la crisis.

Gráfica 1. Renta petrolera per cápita 1950-2006 US\$ 1997.



Fuente: Elaborada con datos proporcionados por Asdrúbal Baptista (2007).

EL PROYECTO EN SUS INICIOS

La llegada de los bolivarianos al poder se produjo de manera rápida, razón por la cual muchas propuestas de su proyecto eran vagas, con poca claridad y sin consenso sobre cómo se instrumentarían. Aun así, el movimiento era vigoroso, abierto y dinámico, recogiendo y expresando demandas que desde los ochenta la sociedad venía formulando y debatiendo. En la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), sancionada en 1999 por referendo popular, se incorporaron diversas aspiraciones de cambio, las cuales se formularon y debatieron en los lustros anteriores en espacios institucionales como la Comisión Presidencial de la Reforma del Estado (COPRE), en el seno de algunas organizaciones de la sociedad civil, o incluso se expresaron en la lucha callejera. Algunas propuestas de participación directa ya las habían ensayado los gobiernos locales y regionales de izquierda.⁶

La profundización de la democracia tuvo una centralidad y un consenso importante para hacerla “participativa y protagónica”. La CRBV mantuvo la autonomía de los poderes públicos y los instrumentos de la representación política liberal, pero combinándolos con nuevas herramientas para la participación ciudadana directa y semidirecta en todos los niveles públicos, tanto para la toma de decisiones como para la consulta y gestión de políticas públicas. Se incorporaron al texto constitucional cuatro tipos de referendo popular (consultivo, aprobatorio, abrogatorio y revocatorio); así como las

⁶ Entre otros véase Gómez Calcaño y López Maya (1990); López Maya, Smilde y Stephany (2002).

iniciativas legislativas, las asambleas, la asamblea constituyente y los consejos locales de planificación pública, entre otras modalidades. Los partidos políticos perdieron su nombre y pasaron a llamarse “organizaciones con fines políticos”, expresando el rechazo que hacia ellos tenían los nuevos actores y, en general, la cultura política emergente. Para asegurar su debilitamiento y prevenir la corrupción del pasado se prohibió su financiamiento con dineros públicos.

En lo social, la CRBV amplió los derechos humanos para incluir los derechos de los pueblos indígenas a su autodeterminación y al respeto de sus culturas (Capítulo 8); los derechos ambientales (Capítulo 9); el reconocimiento del trabajo en el hogar como actividad económica que crea valor agregado y el derecho de las amas de casa a la seguridad social (Artículo 88). Los militares adquirieron el derecho al voto, sin que se les permitiese optar a los cargos de elección, ni tener militancia o hacer proselitismo político (Artículo 330). Reflejando una debilidad del componente civil en la nueva hegemonía, se sustrajo del Parlamento el control de los ascensos militares, que pasaron a ser responsabilidad exclusiva de la institución y del presidente (Artículo 331).

En lo institucional, la CRBV reafirmó la centralidad del Estado, la vigencia del principio universal de los derechos sociales y el deber insoslayable del Estado de crear las condiciones para garantizar tales derechos. También se reasentó la propiedad estatal del recurso petrolero (Artículo 303), deteniendo así las tendencias privatizadoras abiertas por la política de apertura. En lo económico se respetó la propiedad privada,

aunque introduciéndose dispositivos nuevos para que el Estado impulsase la economía social y reconociese formas de propiedad colectiva. En materia internacional se señalaron principios orientadores como la democratización del orden internacional, la integración latinoamericana y la “solidaridad entre los pueblos en la lucha por su emancipación y el bienestar de la humanidad” (Artículos 152 y 153). La propuesta bolivariana se dio en un contexto latinoamericano inicialmente bastante adverso a estas ideas, donde predominaban los enfoques neoliberales de reducción del papel interventor del Estado y de privatización de los servicios públicos, lo cual provocó que se la visualizara como muy radical. Sin embargo, la CRBV respondía a una propuesta estatista moderada en lo económico, distributiva en lo social, independiente en lo internacional, y a medio camino entre la moderación y la radicalidad en sus instituciones democráticas. Tanto en la nueva Carta Magna como en las “Líneas generales de desarrollo económico y social de la nación”, que se aprobaron en 2001 y servirían de orientación en las políticas públicas del gobierno, se trató de una concepción de democracia sustantiva, que el presidente caracterizó, influenciado por el gobierno británico de Tony Blair, como una “tercera vía”: ni capitalismo ni socialismo.

En lo concreto, el desempeño gubernamental hasta 2001 arrojó resultados modestos. Se produjeron importantes logros políticos, con la transformación del marco constitucional y la elaboración de leyes que institucionalizaron el principio de la participación y fortalecieron el cambio político que las mayorías del país reclamaban. Ello contribuyó al aumento sostenido del caudal electoral de los bolivarianos, que pasaron de

controlar ocho gobernaciones en 1998 a 17 en 2000 (López Maya, 2005). Los cambios políticos ocurrieron, sin embargo, dentro de un clima de intensa polarización y conflicto, tanto por las importantes resistencias a perder sus posiciones de los sectores económicos, políticos, mediáticos, religiosos o sindicales que antes conformaban el bloque en el poder, como también por las confrontaciones permanentes entre el gobierno y el presidente con los gremios, los intelectuales y otros grupos sin mayor poder en el pasado e, incluso, con personas y partidos de la alianza gubernamental (López Maya, 2002). Estas tensiones crearon las condiciones para el golpe de Estado de abril de 2002 y los episodios violentos que caracterizaron a ese periodo entre fines de 2001 e inicios de 2003, cuando la oposición tomó un camino insurreccional para presionar la salida o la renuncia de Chávez.

El desempeño económico y social fue, en contraste, sólo discretamente positivo, destacándose el viraje de la política petrolera que contribuyó a una mejoría del ingreso fiscal petrolero en un contexto de incipiente aumento de los precios en el mercado internacional (Lander, 2003). En los años 2000 y 2001 se reinició, gracias a los mejores precios del crudo en los mercados y al esfuerzo de disciplina fiscal, el crecimiento de la economía de manera moderada, con un 3% de variación interanual (Baptista, 2007). Este discreto crecimiento no revirtió los altos niveles de desocupación abierta, ni retrocedieron significativamente los índices de pobreza y pobreza extrema (Provea, 1999-2002). Se produjo, eso sí, un crecimiento numérico de las cooperativas como forma de la economía social. A fines de 2001 estas incipientes tendencias se paralizaron por la

creciente conflictividad política, que desencadenó en una fuga de capitales que presionó el tipo de cambio y afectó a todo el proceso productivo (Maza Zavala en *El Nacional*, 21 de diciembre de 2001). En el segundo semestre de 2001 diversas encuestas presentaban un debilitamiento sostenido del apoyo popular a Chávez. En enero de 2002, según Datanálisis, 59% de los encuestados en Caracas opinaban que debía salir de la Presidencia (*El Universal*, 19 de enero de 2002). Si bien las encuestadoras también se dejaban influenciar por la polarización política reinante, la áspera confrontación activaba miedos, rechazos y un debilitamiento del piso político del gobierno que esos datos reflejaban.

EL PROYECTO DESPUÉS DE 2002

Los sucesos de 2002, cuando la pugna política entre el gobierno y la oposición alcanzó su clímax, tendrían consecuencias sobre la propuesta bolivariana. La secuencia ininterrumpida de enfrentamientos que se iniciaron con el paro cívico del 10 de diciembre de 2001, pasaron por el golpe de Estado de abril de 2002 y culminaron en la huelga general con la paralización de PDVSA, tuvo efectos catastróficos sobre la economía y la política, modificando la concepción inicial del modelo de sociedad que los bolivarianos venían forjando.⁷

En lo económico, 2002 y 2003 fueron años de severa recesión. Según el Banco Central de Venezuela (BCV), la variación

⁷ Para un recuento de la fase insurreccional de la oposición puede verse López Maya (2006). Aquí se toman algunos datos de ese texto.

porcentual del PIB de 2002 respecto del año anterior fue de -8.9%, y en 2003 de -7.8%. El Producto Interno Bruto (PIB) petrolero se redujo -14.8% y -1.9%, respectivamente. Según cálculos de Baptista, el PIB del sector petrolero no rentístico real sufrió en 2002 una reducción porcentual del -38.1% (2007). En 2003, la tasa de desempleo abierto alcanzó el 18.9%, y en 2004 el 15.1% (bcv, 2008). Como consecuencia del paro-sabotaje petrolero, protagonizado por la nómina ejecutiva de la empresa, que se resistió a una reversión de la política de apertura, el gobierno despidió a cerca de 18 mil empleados de PDVSA, 60% de los cuales eran ejecutivos de niveles altos y medios, con lo cual perdió un capital humano que no podría recuperar rápida ni totalmente. El gobierno acentuó su desconfianza previa y su distanciamiento con los sectores empresariales nacionales y ejerció una intervención creciente sobre los procesos productivos. En enero de 2005, en el Quinto Foro Mundial de Porto Alegre, el presidente habló de abandonar la “tercera vía” y dirigirse hacia un “socialismo del siglo XXI” (Wilpert, 2006).

No obstante, más que una visión global o estratégica nueva, en 2003 lo que buscaba el gobierno eran fórmulas económicas y sociales concretas y rápidas que le permitieran reactivar el aparato productivo y enfrentar las profundas secuelas sociales que dejó la confrontación. Fue en ese momento cuando aparecieron en lo económico los “núcleos de desarrollo endógeno” (Nudes).

El concepto de desarrollo endógeno fue tomado de Oswaldo Sunkel, quien lo acuñó en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1991. Sin embargo, Sunkel lo

utilizó para referirse al desafío que enfrentaban las economías latinoamericanas para superar el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, generando algún mecanismo propio de progreso técnico que les permitiera obtener la capacidad para crecer con dinamismo y productividad.⁸ Los Nudes, en contraste, son instrumentos pensados para solucionar problemas como la formación para el trabajo y para abrir oportunidades de empleo en los sectores industrial, manufacturero y agrario, siempre dentro de la concepción de la democracia participativa. Por ello, el término cepalino es más bien un préstamo discursivo, de impacto simbólico, pero que se usa desde una visión operativa para disminuir los agudos déficits de empleo e ingresos de los sectores populares. Los Nudes; los *fundos zamoramos*, creados antes, y la “Misión Vuelvan Caras”, luego llamada Misión Che Guevara, están dentro de la misma búsqueda conceptual del bolivarianismo por encontrar fórmulas que fortalezcan la economía social y estimulen la participación. La idoneidad o viabilidad económica de las mismas juega un rol secundario.

Por otra parte, también en 2003 comienzan a operar las “misiones”, inicialmente concebidas como operativos de emergencia para solucionar las carencias generadas por el paro petrolero en las condiciones de vida de amplios sectores pobres de la población.⁹ Las misiones tuvieron desde sus inicios, adicionalmente, propósitos electorales, primero con vistas al referendo

⁸ No es mucha la información independiente sobre los Nudes. Aquí nos apoyaremos principalmente en Parker (2007).

⁹ Para esta sección nos apoyamos principalmente en López Maya y Lander (2006) y Maingon (2006).

revocatorio de 2004 y posteriormente a otros procesos que se han venido dando, como la reelección presidencial de 2006. Ellas promueven estructuras de la administración pública paralelas a las tradicionales, de cuyos funcionarios el gobierno desconfía. Estas innovaciones incluyen como requisito la organización y participación de las comunidades en la gestión misma del servicio, accediendo a un derecho social que les fuera negado en el pasado. En muchas misiones participa la Fuerza Armada, considerada una de las pocas estructuras del Estado que funciona y es leal al bolivarianismo, dentro de la concepción de la alianza militar-civil.

Las primeras misiones se hicieron bajo la asesoría del gobierno de Cuba, que a partir de 2002 se vuelve un socio central del gobierno bolivariano. Las primeras fueron las misiones Robinson I y II, dirigidas a superar el analfabetismo y permitirle a la población adulta ejercer su derecho a culminar la educación básica; la Misión Barrio Adentro I, para garantizar el derecho de los pobres a la salud mediante la colocación en los barrios populares de servicios de atención preventiva, principalmente con médicos cubanos; y las misiones Mercal I y II, para distribuir y comercializar alimentos en los sectores populares, que con el tiempo resultarían en una distribuidora estatal de alimentos que satisface esta demanda para aproximadamente la mitad de la población a precios subsidiados. En la medida en que los ingresos fiscales se multiplicaban, gracias al aumento de los precios petroleros en el mercado internacional, en conjunto con la aplicación de la reforma petrolera nacionalista del gobierno, se fueron ampliando estas misiones, haciéndose centrales al modelo

alternativo de sociedad. Para 2006 se contaban ya unas 20 misiones, entre ellas: la Misión Identidad, para garantizar un documento de identidad a todos los venezolanos; la Misión Guaicaipuro, para el acceso de los indígenas a sus derechos; la Misión Cristo, para corregir la pobreza extrema; la Misión Milagro, para servicios oftalmológicos; y la Misión Sucre y Ribas, para el derecho al acceso a la educación secundaria y a la universitaria, todas financiadas con los ingresos extraordinarios obtenidos de la renta petrolera (véase Gráfica 1).

El gobierno tendió, asimismo, a centralizar los recursos y sustraerlos del escrutinio público. Desde 2003 creó fondos especiales que son administrados directamente por el presidente, quien decide los montos para estas misiones. Por esta razón, la información sobre la cantidad gastada en ellas es imprecisa y dispersa (Aponte, 2006). Las declaraciones del Ministerio de Finanzas en 2006 la situaron para ese año en el orden de 4.5 millardos, un 3% del PIB y un 10% del presupuesto ordinario. En años anteriores, diversas fuentes la han calculado entre un 3 y 5% del PIB. En 2007, si bien no conocemos cifras, dado que fue un año intensamente electoral y continuó el aumento de los precios petroleros, debe haber permanecido en esos porcentajes o, incluso, aumentado.

La política internacional bolivariana se tornó más agresiva en su orientación panamericanista en América Latina y hacia un mundo multipolar en el ámbito internacional. Los lazos con Cuba se estrecharon y ampliaron, yendo más allá de la cooperación energética hacia convenios de cooperación en diversas materias como la salud, la educación y la seguridad. En esta

etapa, y respaldada por el creciente ingreso fiscal petrolero, Venezuela busca mayor protagonismo internacional mediante una creciente confrontación verbal con el gobierno de Estados Unidos e iniciativas de cooperación interamericana permitidas por la holgura financiera. Chávez exagera el discurso anti-imperialista, que hasta entonces había sido discreto, denunciando la actuación de Estados Unidos en el golpe de Estado de 2002 y viaja incesantemente, estableciendo en el ámbito internacional vínculos comerciales y políticos con Rusia, Irán, China, Bielorrusia, etcétera. Amplía también algunas iniciativas previas como la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA), una propuesta de integración económica opuesta al ALCA, promovida por Estados Unidos. Profundiza y amplía Petrocaribe con varios países de Centroamérica y el Caribe; constituye Petrosur para los países de Sudamérica; abre Telesur, un canal que busca contrarrestar la información “imperial”. Venezuela, después de sus sostenidos conflictos en la Comunidad Andina de Nacionales (CAN), se retira de ella y redobra sus esfuerzos para incorporarse al Mercosur. El gobierno, en posesión de un recurso estratégico para las economías latinoamericanas, hace uso de él en la búsqueda de protagonismo internacional e integración latinoamericana.

CHÁVEZ ES REELECTO EN 2006

En diciembre de 2006 Chávez fue reelecto para un segundo mandato de seis años. Recibió el voto de más de siete millones de venezolanos, el 63% de los votos válidos. Fue una victoria sin precedentes. El bolivarianismo no hizo más que crecer

desde 1998, en once procesos electorales, pareciendo consolidarse como la fuerza política más importante del país con un proyecto crecientemente consensual.

La victoria del presidente con la contundencia mencionada fue posible principalmente por la combinación de un vigoroso y sostenido crecimiento económico desde 2004, acompañado por un creciente gasto fiscal en múltiples políticas sociales novedosas y participativas. Gracias al auge de los precios petroleros en el mercado internacional y a la reforma petrolera que pudo desarrollarse una vez que el gobierno controló PDVSA, al fisco ingresaron cantidades crecientes de renta petrolera (véase Gráfica 1). En 2004, la economía remontó la recesión de los años precedentes con un crecimiento del PIB del 18.3%. A partir de entonces, en los dos años siguientes el PIB promedió un crecimiento superior al 10% (véase Cuadro 1). Después de casi dos décadas de estancamiento comenzaron a ceder los índices de pobreza y pobreza extrema, así como la tasa de desocupación. El Cuadro 2 presenta las cifras oficiales, ilustrando por qué Chávez y su movimiento obtuvieron el favor de las mayorías.

Estos desarrollos se sustentaron casi exclusivamente en la renta petrolera. De acuerdo con el BCV, en 2006 el 89% de las exportaciones fueron de petróleo. La relación Estado-PDVSA con respecto a los ingresos de la empresa arroja que en 2006 el 68% del total lo tomó el Estado y 32% quedó para la compañía. El sector petrolero representó el 14% del PIB (PDVSA, en *Últimas Noticias*, 21 de enero de 2007). Con semejantes triunfos fue que Chávez concibe profundizar y radicalizar la revolución bolivariana.

Cuadro 1. Producto Interno Bruto (PIB) 1999-2006

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
PIB (variación porcentual)	-6.0	3.7	3.4	-8.9	-7.8	18.3	10.3	10.3
PIB Sector Petrolero (variación porcentual)	-3.77	2.25	-0.89	-14.22	-1.88	13.72	-1.48	-2.05

Fuente: Banco Central de Venezuela. 2008.

Cuadro 2. Algunos indicadores socioeconómicos 2003-2006

Año	Tasa de desocupación (%)	Hogares en pobreza (%)	Hogares en pobreza extrema (%)	Índice de Desarrollo Humano
2003	16.8	55.1	25.0	0.76
2004	13.9	47.0	18.5	0.80
2005	13.0	37.9	15.3	0.81
2006	9.9*	33.9**	10.6**	---

* tercer trimestre.

** primer semestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, INE (2006).

EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

La oferta chavista del socialismo del siglo XXI, uno de los Lejes temáticos del presidente durante la campaña electoral de 2006, era un concepto vago asociado con valores como la solidaridad, la fraternidad, la justicia, la libertad y la igualdad. Ese año Chávez afirmó que no estaba predeterminado, pues se trataba de “transformar el modo de producción hacia un nuevo socialismo, el cual hay que construir todos los días” (Wilpert, 2006). En ese sentido, calzaba bien con el concepto de “significante vacío” de Ernesto Laclau, propio del discurso populista. Era un concepto “hueco”, que sirvió para unificar y movilizar, y que cada quien llenó según sus particulares demandas no satisfechas y/o sus aspiraciones.¹⁰

Una vez alcanzada la victoria electoral el presidente comenzó a verter contenidos concretos a su propuesta socialista. En tres discursos clave que pronunció en las semanas siguientes

¹⁰ Según Laclau, mientras más “hueco” más fuerza de atracción tiene, pues puede abarcar los más disímiles significados que la gente motivada por sus penurias y sueños quiera darle (Laclau, 2005).

a su triunfo precisó ideas, estrategias e instrumentos conducentes a provocar la transformación revolucionaria de la sociedad (Chávez, 2006 y 2007). En estos textos se da un giro más estatista a las orientaciones económicas del gobierno y se expresan más claramente las tendencias a socavar las instituciones liberales que en lo político se habían mantenido en la Constitución de 1999. Asimismo, la dimensión participativa tiende a restringirse para localizarse, principalmente, en formas de gestión popular de políticas públicas en el nivel micro, a través de los consejos comunales como modalidades participativas privilegiadas, articuladas y dependientes del gobierno central. Se trata, en cierta medida, de institucionalizar las tendencias que se venían fortaleciendo después del golpe de Estado de 2002, teniendo como base material la bonanza petrolera.

LOS MOTORES CONSTITUYENTES

Con la finalidad de acelerar los cambios para dirigirse hacia la propuesta socialista, el presidente anunció cinco “motores constituyentes”. El primero sería una “Ley Habilitante”, que de acuerdo con la Constitución de 1999 le permitiría a la Asamblea Nacional delegar en el Ejecutivo la capacidad de elaborar leyes por un periodo delimitado (Artículo 203). Chávez la consideró la “ley de leyes revolucionaria, madre de leyes”. El segundo motor consistiría en una “integral y profunda” reforma de la CRBV, con la cual el presidente podría, entre otros aspectos, modificar artículos que en lo económico o en lo político obstruyeran el camino hacia el socialismo. Chávez

consideró que estos dos motores debían marchar juntos, designando a la presidenta de la Asamblea Nacional, Cilia Flores, para presidir y coordinar la Comisión Presidencial de Reforma Constitucional (CPRC). El tercer motor lo llamó “jornada de moral y luces”, y comprendía una campaña de educación moral, económica, política y social en todos los espacios de la sociedad. Chávez denominó el cuarto motor “la geometría del poder”, mediante la cual proponía una nueva manera de distribuir los poderes político, económico, social y militar sobre el espacio nacional, para generar sistemas de ciudades y territorios federales más acordes, según él, con las aspiraciones del socialismo y la realidad actual. Chávez planteó como un quinto motor –el más importante– la “explosión revolucionaria del poder comunal”, según la cual se conformaría en el Estado un Poder Popular que cambiaría la naturaleza de éste y lo convertiría en socialista. Habló de no ponerle límites a los consejos comunales, una innovación participativa que venía impulsando desde 2006, por tratarse de los instrumentos del Poder Popular Constituyente. Consideró que todos estos motores estaban interconectados entre sí, y que la explosión creadora del Poder Comunal dependería para su desarrollo, expansión y éxito, de todos los anteriores.¹¹ El presidente puso de relieve la necesidad de “acelerar el tiempo y trascender los espacios rumbo a esta nueva era que hoy comienza”.

Pocos días después, el Ejecutivo introdujo a la Asamblea Nacional el proyecto de “Ley Habilitante”, solicitando la

¹¹ Véase MINCI, 2007; en www.mci.gob.ve/alocuciones/4/, consultado el 26 de mayo de 2007.

facultad de elaborar leyes en diez ámbitos de la administración pública durante año y medio, lo cual sería aprobado dos semanas después por unanimidad, incorporando la Asamblea un ámbito adicional, el de los hidrocarburos. Por otra parte, el presidente también nombró a los integrantes de la Comisión Presidencial del Poder Comunal (CPPC), presidida por el nuevo vicepresidente, Jorge Rodríguez (*El Nacional*, 19 y 20 de enero de 2007).

EL SEGUNDO MOTOR: LA REFORMA CONSTITUCIONAL

La instrumentación de renacionalizaciones de empresas estratégicas como la compañía telefónica CANTV, o de nacionalizaciones, como en el caso de la electricidad de Caracas, anunciadas por el presidente en estos discursos y poco después ejecutadas, se podía llevar a cabo sin necesidad de una reforma constitucional. La Constitución de 1999 es bastante amplia en las prerrogativas que tiene el Estado para limitar por razones de interés social el derecho a la propiedad privada. En este sentido, los primeros anuncios presidenciales estaban más bien dirigidos a buscar principalmente un cambio de profundidad en las instituciones políticas con las que hasta entonces había operado.

La solicitud y expedita aprobación de la Ley Habilitante por parte de la Asamblea Nacional levantó mucha polémica. Fue considerada inconstitucional por algunos, alegando que el carácter genérico de los 11 ámbitos y el periodo tan largo que se demandaba violaba la función legislativa misma,

que corresponde a ese Poder.¹² Sin embargo, más allá de los aspectos legales, la rápida delegación de la función legislativa en el Ejecutivo por parte de la Asamblea profundizó la tendencia a su subordinación frente a aquél, o más específicamente, en relación con el presidente. Resultaba además sorprendente que, aun contando Chávez con una Asamblea que controlaba en su totalidad, no permitiese que este espacio funcionara para el debate en torno a estos cambios. En dirección contraria al principio bolivariano de la democracia participativa el presidente alegó urgencia, lo que no permitía perder tiempo en debates legislativos.

La misma tendencia a acentuar la subordinación de los poderes públicos al Ejecutivo nacional, erosionando a las instituciones de la democracia liberal, se expresó con los nombramientos de la CPRC, con la integración de la magistrada y posterior presidenta del Tribunal Supremo de Justicia como secretaria ejecutiva; del fiscal general; y del defensor del pueblo como integrantes; y de la presidenta de la Asamblea Nacional para presidirla, además de otros funcionarios de gobierno o diputados. El decreto de constitución de esta comisión hacía explícito que debía guardar un mandato de confidencialidad con el presidente, no divulgando su trabajo sin contar con su permiso. De nuevo la iniciativa pareció ir también a contracorriente del principio participativo.

El proyecto de reforma constitucional que presentó Chávez en agosto constaba de 33 artículos, que la Asamblea Nacional

¹² Véase www.juri.ucv.ve/cambioconstitucional/pagina2.htm

elevó a 69 en el breve tiempo en que lo discutió. Entre los cambios relevantes destacaban: la reelección indefinida para el presidente y un aumento del periodo presidencial de seis a siete años (Artículo 230); la potestad del presidente para crear regiones especiales con fines estratégicos y nombrar autoridades especiales con el fin de garantizar la soberanía y la defensa del territorio en situaciones de contingencia o desastres (Artículo 11); la ciudad como unidad política primaria de organización territorial en lugar del municipio (Artículo 16); la reducción de la jornada laboral a seis horas diarias y 36 semanales (Artículo 90); la creación de un fondo de seguridad social para trabajadores por cuenta propia (Artículo 87); la institucionalización de las misiones como una segunda administración pública paralela a la tradicional (Artículo 141). Asimismo, el proyecto propuso elevar todos los porcentajes de firmas necesarios para activar los distintos mecanismos de participación popular (Artículos 72, 74 y 348), con lo cual los hacía prácticamente inviables; así como la creación del Poder Popular como una nueva forma del poder público, conformado a partir de las “comunidades” (núcleo espacial del Estado socialista) (Artículo 16). Este último poder “no nace del sufragio ni de elección alguna, sino de la condición de los grupos humanos organizados como base de la población” (Artículo 136). Otras propuestas consistieron en instituir la potestad del presidente para nombrar a los vicepresidentes que estimara necesarios (Artículo 125); la sustitución del Consejo Federal de Gobierno por un Consejo Nacional de Gobierno; la eliminación de la autonomía del Banco Central de Venezuela (Artículo 318); la denominación sin una clara conceptualización de cinco tipos de propiedad: social directa e indirecta, pública, mixta, privada y

colectiva; la eliminación del texto constitucional que indicaba que el Estado garantizaba el “derecho” a la propiedad por “reconocer” tal derecho (Artículo 115). En lo militar se propusieron varias reformas, incorporándose un nuevo componente a la Fuerza Armada: la Milicia Nacional Bolivariana, y cambiándose el nombre de la Fuerza Armada Nacional por el de Fuerza Armada Bolivariana; además se confirió a los militares actividades de seguridad interna (Artículo 329).

La propuesta de 2007 expresó la voluntad política de transitar hacia una radicalización del proyecto bolivariano tanto en lo económico como en algunos de los aspectos de la dimensión política. La Asamblea abrió audiencias y aplicó el *parlamentarismo de calle*¹³ para recoger observaciones y el 2 de noviembre aprobó la nueva versión de 69 artículos. El Consejo Nacional Electoral (CNE) convocó al referéndum aprobatorio el 2 de diciembre. La propuesta de reforma se dividió en dos bloques atendiendo ciertas solicitudes, ya que estaba permitido por la Constitución (Artículo 344). En el bloque A se encontraban todas las propuestas del presidente, con algunas modificaciones incorporadas por la Asamblea, además de otros artículos. En el Bloque B se incluyó la tercera parte de los artículos propuestos a modificar.¹⁴

¹³ Se trata de un mecanismo que creó el bolivarianismo desde 2005 –cuando el Parlamento quedó sin representación de la oposición– que consiste en llevar a las plazas y los parques para información y discusión los proyectos de leyes. Mediante una metodología ajustada a este propósito se recogen ideas y sugerencias que se supone que son consideradas para la discusión definitiva de dicha legislación.

¹⁴ No logramos averiguar el criterio que privó para separar estos artículos, salvo que la Constitución permitía votar separadamente hasta una tercera parte de los artículos propuestos.

La celeridad que el oficialismo quiso imprimirle a la aprobación de la reforma suscitó confrontaciones, y no sólo con las fuerzas opositoras sino, como ya lo señaláramos, también con aliados políticos como PODEMOS, sectores militares, organizaciones sociales, personalidades, expertos e intelectuales cercanos al bolivarianismo, que hicieron visibles dudas y críticas. Destacaron la del director del BCV, el doctor Maza Zavala, quien criticó la eliminación de la autonomía del banco central en los términos propuestos; las de intelectuales como Edgardo Lander (2006 y 2007) y Javier Biardeau (en *El Nacional*, 10 de septiembre de 2007), quienes argumentaron que la propuesta carecía de una definición clara sobre el socialismo; que violaba principios constitucionales como los de la descentralización y la igualdad; restringía la democracia local; anulaba el Poder Popular al incorporarlo al Estado; y se parecía al socialismo autoritario del siglo XX. En noviembre, el general Baduel criticó la reforma, considerando que de aprobarse sería un “golpe de Estado” contra la Constitución y llamó a rechazarla.

El 2 de diciembre la propuesta fue rechazada. Según el segundo boletín del CNE, que abarcó el 94% de las mesas electorales, el voto por el NO fue de 4'521,494 sufragios (50.65% del total), frente al voto por el SÍ de 4'404,626 sufragios (49.34%). La diferencia fue de 1.31%. En el Bloque B la diferencia fue ligeramente mayor. La abstención estuvo en el orden del 44% (CNE, 2008). En perspectiva comparada, el voto en apoyo del bolivarianismo sufrió una merma de 14 puntos porcentuales, equivalentes a casi tres millones de votos, con respecto a los resultados electorales de la contienda presidencial de 2006. La oposición, por su parte, aumentó su votación previa en

apenas unos 211,000 sufragios. Más que un triunfo de las fuerzas opositoras se trató de una derrota proveniente de las propias fuerzas del bolivarianismo, que en una magnitud importante se quedaron en sus casas ese día.

LA DERROTA Y SUS CAUSAS

La estrategia de avanzar rápidamente hacia un modelo socialista con orientación recentralizadora del Estado; concentración de atribuciones y poderes en el presidente; concepción del partido y de las organizaciones populares como estructuras estatales; debilitamiento de la alternancia y del pluralismo político y creación de una milicia popular, entre otros aspectos, no fue aceptada por un segmento importante de las bases bolivarianas. El modelo socialista que implicaba la reforma, bien sea por su complejidad, o bien por lo breve del tiempo otorgado para su conocimiento y discusión, o ya sea porque contenía aspectos que contradecían la profundización de la democracia participativa que fue el principio legitimador del proyecto bolivariano en sus inicios, no logró convencer a las mayorías para que le dieran su respaldo. La alianza del presidente y Chávez mismo, al optar por radicalizar el discurso y profundizar la polarización, acelerando sin consulta y hasta demandando confidencialidad de los otros poderes públicos para hacer transformaciones significativas y polémicas, se resintió como fuerza popular y sufrió su primera derrota política importante.

Durante el complicado año que fue 2007, cuando Chávez impulsó esta reforma desde el gobierno, comenzaron a verse

procesos de resistencia que apuntan al inicio de una dinámica política distinta a la de años anteriores, aunque resulta difícil prever la dirección que finalmente tomará. Uno de esos procesos fue el desencadenado por el cierre de Radio Caracas Televisión (RCTV) en mayo, una emisora televisiva que durante 2002 había participado en las acciones insurreccionales para derrocar al presidente. Chávez hizo el anuncio de la clausura en diciembre de 2006, desde un cuartel y ataviado como militar. Después fue difícil convencer a los actores y observadores políticos adentro y afuera del país de que no se trataba de una venganza política sino del derecho legal que asiste al Estado de negarle la renovación de una concesión del espacio radioeléctrico a una empresa que ha violado normas institucionales. Desde que Chávez lanzara la amenaza de cierre se produjeron protestas por grupos empresariales, organismos de derechos humanos e, incluso, simpatizantes del gobierno. Cuando se ejecutó la medida se produjeron manifestaciones violentas y pacíficas en todo el país, emergiendo un renovado movimiento estudiantil, que ha seguido jugando desde entonces un rol de peso como factor fortalecedor de los sectores que se oponen al proyecto bolivariano.

Como producto también derivado del rechazo de esta reforma, los sectores de oposición comenzaron a remontar la situación de fragmentación y debilidad en que habían quedado después de la fase insurreccional. Se hicieron visibles las personalidades y partidos que lograron dejar atrás las estrategias inmediatistas y radicales, así como aunar esfuerzos para unificarse en el bloque del NO, desarrollando acciones conjuntas. Pese al desequilibrio de la competencia electoral por el uso que

hizo el gobierno de cuantiosos recursos fiscales para su campaña, esta oposición jugó de acuerdo con las reglas. Al ganar el NO, si bien más por errores del gobierno que por méritos propios, sus promotores obtuvieron dividendos que pueden ir reconstruyendo su credibilidad entre quienes se han mantenido opuestos a la alternativa bolivariana.

El nuevo eslogan gubernamental: “patria, socialismo o muerte”, que la Fuerza Armada debe gritar como saludo por decisión de Chávez desde 2007, junto con otras decisiones como la creación de la reserva militar, han producido no sólo el distanciamiento de Baduel sino también el de un menos visible flujo de oficiales que han estado solicitando su baja de la institución (Barraiz, en *Quinto Día*, marzo de 2007 y julio de 2008). La propuesta de reducir la importancia del ejército profesional en aras de una milicia popular es fuente de tensiones difíciles de medir con la información disponible. La campaña del sí, personalizada, enfocada en convertir la aprobación de la reforma en un plebiscito para Chávez, terminó por ser contraproducente, y contribuye a explicar por qué tres millones de simpatizantes del bolivarianismo prefirieron quedarse en casa. Otros poquitos hasta votaron por el NO.

La derrota también abrió un postergado debate crítico dentro del movimiento.¹⁵ A diferencia de 2007, cuando toda crítica era percibida como traición, después de la derrota un sinnúmero de análisis circularon iluminando el complejo

¹⁵ Véanse, por ejemplo, los artículos de opinión que casi inmediatamente comenzaron a ser colgados en el portal de internet Aporrea. Ilustran un pluralismo y sentido crítico poco visible con anterioridad a la derrota.

conjunto de factores que según el bolivarianismo produjo este revés. Además de lo defectuoso de la propia propuesta de reforma, desde Aporrea, un portal al servicio del bolivarianismo y la revolución, se señaló la creciente y peligrosa intolerancia frente a las diferencias de opinión al interior mismo de las filas chavistas. Este *talibanismo* provocó zozobra, desaliento y desmoralización. La estigmatización de aliados políticos como PODEMOS o el PPT, por no querer disolverse como partidos; presiones hacia las fuerzas sindicales que se resistieron a perder su autonomía para formar consejos socialistas; regaños a organizaciones populares o a intelectuales que disientían de las propuestas u opiniones del presidente; expulsiones en un partido que aún no existía, fueron todos desarrollos que pusieron en evidencia una propensión autoritaria, que de proseguir imposibilitaría que el proceso logre corregir sus desaciertos y pueda continuar avanzando para consolidar su hegemonía.

Otro factor importante fue el creciente deterioro en la calidad de vida en las grandes ciudades venezolanas, en donde ganó el NO con mayor ventaja que el promedio nacional. La movilización por la reforma paralizó la administración pública, y con urbes sucias e inseguras; con severos problemas en sus servicios básicos, como la luz y el transporte; con familias pobres y de clases medias sufriendo de una inflación que parecía sin control y con un amplio desabasto de productos básicos, ningún gobierno puede ganar elecciones. Los bolivarianos descuidaron, tan ensimismados ese año en su retórica revolucionaria, su obligación principal, la de gobernar.

EL BOLIVARIANISMO POSREFERENDO

Pasadas las primeras reacciones, la lectura que el presidente y sus aliados comenzaron a darle al revés político se ha ido expresando en acciones que apuntan a buscar recuperar los apoyos perdidos a través de una estrategia que en lo esencial procura no alterar el objetivo de avanzar hacia el socialismo propuesto en 2007, aunque en términos tácticos se ejerzan algunas acciones y se pronuncien palabras de moderación y apertura.

En este sentido, en diciembre 2007 Chávez otorgó indultos y firmó una amplia Ley de Amnistía mediante la cual quedaron libres de juicios la mayoría de quienes participaron en las acciones insurreccionales de 2002 y 2003. También efectuó cambios en su gabinete que obedecieron al objetivo de mostrar mayor eficiencia en la gestión de las políticas de seguridad, abastecimiento alimentario, vivienda, comunicaciones y relaciones con las organizaciones populares, que fueron debilidades de su administración que afectaron los resultados electorales. En enero de 2008, en el programa *Aló Presidente*, Chávez afirmó que ese año se guiaría por lo que llamó la política de las tres R: revisión, rectificación y reimpulso. Conminó a sus bases a prepararse para los comicios de gobernadores y alcaldes de diciembre, indicándoles que las candidaturas “deben venir como producto de las decisiones de las bases populares y no como producto de reuniones en conciliábulos, acuerdos de un partido con el otro, y al final el dedo de Chávez” (*El Nacional*, “Minuto a minuto”, consultado el 6 de enero de 2001).

Chávez también anunció un relanzamiento del PSUV con la preparación de un congreso fundacional, y planteó revivir el Polo Patriótico, iniciativa a la que se había opuesto agresivamente en 2007. Aseveró que hay que darle la bienvenida a todos los sectores y hacerle la guerra al sectarismo y al extremismo, “porque la revolución tiene que abrirse”.

El 11 de enero presentó ante la Asamblea Nacional su informe de gestión de 2007. En ese discurso, Chávez aludió a tres roles que como presidente ha desempeñado, haciendo una autoevaluación en cada caso. En estas reflexiones dejó entrever la lectura que ha hecho de su derrota, diagnosticándose positivamente como jefe de Estado y jefe de la revolución, pero no como jefe de gobierno.

Como jefe de Estado, Chávez consideró sus acciones para colocar a Venezuela en el escenario internacional, las cuales valoró positivamente. En este sentido, enumeró iniciativas como ALBA y Petrocaribe; el canje humanitario; los esfuerzos por la integración latinoamericana y caribeña; y el uso de la energía como aporte al desarrollo equilibrado y justo de la humanidad. De su rol como jefe de la revolución también se mostró satisfecho. Consideró que el socialismo está sembrado en Venezuela y ya nada lo detendrá. La revolución se ha hecho en paz, respetándose los derechos humanos, y con “respeto a la diversidad cultural, predilección por el diálogo y valoración por la democracia participativa”. Donde encontró y aceptó muchas debilidades fue como jefe de gobierno.

Chávez señaló la brecha entre lo que se publicitaba y la forma en que los venezolanos palpan su gestión en la vida cotidiana; recordó la mejoría en los indicadores de calidad de vida, pero reconoció que ello no era suficiente; asumió su responsabilidad, pero a diferencia de cuando habló de los otros roles, éste lo compartió junto con sus ministros y el resto de las autoridades regionales y locales; mencionó la inseguridad, el desabasto, la falta de planificación, la situación en las cárceles, la impunidad, la corrupción, la pesadez burocrática de la administración pública; todo ello –reconoció– ha promovido la pérdida de la confianza del pueblo en su gobierno. Chávez no mencionó nada que pudiera indicar una intención de dejar atrás la polarización ni un esfuerzo de reconocimiento a los sectores de oposición que han venido aceptando las reglas del juego político y solicitando diálogo. El pluralismo no es un valor para el presidente, y la polarización le ha brindado grandes dividendos, razón por la cual no parece todavía preparado para abandonarla. Este discurso dejó claro que Chávez buscaría recuperarse en 2008 mediante un manejo más eficiente de la gestión pública, pero sin alterar su propuesta de socialismo. Ilustrativa de esta posición fue su declaración en el mismo discurso acerca de que, si la oposición no lo hace, él convocará en 2010 a un referendo revocatorio en su contra con dos preguntas: “1) ¿Está usted de acuerdo con que Hugo Chávez siga siendo presidente de Venezuela?; y 2) ¿Está usted de acuerdo en realizar una pequeña enmienda en la Constitución para permitir la reelección indefinida? [con carácter vinculante]” (*Últimas Noticias*, 13 de enero de 2008).

No obstante pensarse en un cambio táctico, más no estratégico, la complejidad del proceso sociopolítico abierto por la derrota de la propuesta constitucional abrió una estructura de oportunidades donde la interacción de los actores y los vaivenes internacionales no permiten certidumbres. Si las elecciones que se avecinan muestran una recuperación del caudal electoral chavista poco contundente, tal resultado presionará al presidente para que lo táctico se torne estratégico y el montaje de la polarización comience a ceder. En ese escenario el bolivarianismo pudiera suavizar algunos de los desarrollos radicales más recientes.

Conclusiones

En Venezuela, a diferencia de en otros países de la región, el agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones no provocó una salida autoritaria. La renta petrolera permitió manejar la crisis hasta fines de los años ochenta dentro del régimen democrático, acudiéndose a soluciones coyunturales como el endeudamiento externo (Karl, 1995). Cuando estos procedimientos se volvieron insostenibles se produjo un agudo proceso de deslegitimación de los partidos políticos y del sistema bipartidista, tanto porque comenzaron a aplicar las recetas neoliberales que antes habían criticado, profundizando el empobrecimiento y la desigualdad de la población, como porque cambiaron su discurso de armonía y unidad nacional por uno individualista y excluyente (Coronil y Skurski, 1992). El derrumbe del bipartidismo venezolano significó la disolución de los vínculos clientelares y corporativos tejidos entre los partidos y los diversos sectores de la sociedad, en particular los sectores populares, creándose un vacío de mediaciones que facilitó el retorno a discursos y esquemas populistas de liderazgo y movilización de masas.

En los años ochenta, en medio de los signos de una crisis creciente, se desarrolló también un proceso de movilización y debate institucional, principalmente por parte de algunos sectores medios organizados, que planteaban la necesidad de dirigirse hacia una profundización de la democracia mediante mecanismos que recuperaran la soberanía popular y permitieran un relevo del liderazgo de los partidos políticos hegemónicos. El proceso de Reforma del Estado canalizado por la COPRE construyó importantes consensos entre estos grupos emergentes y algunas élites políticas alrededor de la descentralización y de reformas políticas que personalizaran el voto y abrieran los espacios de la administración pública y la toma de decisiones a la participación ciudadana directa. La anterior circunstancia también contrasta con las experiencias de otros países de la región, que para esa época experimentaban procesos de transición desde dictaduras a democracias, donde el debate tendió a privilegiar las virtudes de la democracia procedimental, posponiendo la llamada sustantiva, o profunda, para más adelante.

Cuando el movimiento bolivariano llega en 1999 al gobierno se trata de un amplio movimiento cívico-militar de naturaleza progresista y nacionalista, que aglutina y moviliza a diversos sectores de la sociedad que buscan un cambio de élites y tienen como común denominador su rechazo a las políticas de ajuste y reestructuración neoliberales aplicadas en los noventa. El nuevo gobierno abre un proceso constituyente, que culmina con la CRBV, cuyos contenidos expresan el embrión de un proyecto político alternativo al neoliberal y recoge las demandas que han venido

elaborándose tanto en la política de la calle como en los espacios institucionales.

La CRBV establece la participación y la descentralización como nuevos principios orientadores del Estado, junto con la democracia, la alternancia, la electividad, la responsabilidad y el pluralismo (Artículo 6). No hablamos de una ruptura con la Constitución de 1961. Por el contrario, la nueva Carta Magna expresa una reafirmación de las orientaciones del anterior proyecto nacional desarrollista y democrático, ajustado a los nuevos tiempos de la globalización y en consonancia con la búsqueda de la profundización de una democracia demandada por diversos sectores y movimientos sociales. En términos de la relación Estado-economía, la CRBV también reafirma el rol del Estado en la vida económica del país y la propiedad nacional de los recursos y bienes estratégicos, en especial de los hidrocarburos, pero también añade, por ejemplo, el agua; asimismo, reconoce la propiedad privada y las libertades públicas, pero al mismo tiempo reafirma la responsabilidad del Estado para regularlas preservando el interés general. Como novedad, reconoce formas de propiedad privada distintas a la individual, como la colectiva de las comunidades indígenas.

En su política petrolera, el proyecto bolivariano reafirma la propiedad estatal sobre el subsuelo y busca recuperar para el Estado el control de esa industria, planteando en las “Líneas Generales del Plan de la Nación” una renouada industrialización mediante un proceso aguas abajo del sector petrolero (LGDESN, 2001). Asimismo, planteó una

conexión orgánica de PDVSA con el resto de la economía, en contraste con el funcionamiento tipo enclave con que ésta había funcionado tanto antes como después de la nacionalización (López Maya, 2006). Estas orientaciones iban a contracorriente de la lógica neoliberal, pero eran consecuentes con la política petrolera nacionalista del Estado venezolano desde por lo menos 1943. En definitiva, el proyecto expresado en los documentos oficiales iniciales del bolivarianismo anunciaba una voluntad política comprometida con la reconstrucción del Estado nacional, una estrategia que ha sido señalada por algunos como apropiada para el avance en la lucha de los pueblos contra el capitalismo neoliberal (De Sousa Santos, 2003). Asimismo, la CRBV ha sido considerada como parte de un nuevo constitucionalismo latinoamericano que busca preservar los derechos del soberano mediante mecanismos de democracia participativa, marginando el poder constituyente derivado, que en el pasado confiscó estos derechos (Viciano y Martínez, 2008). Estas propuestas respondían al peculiar contexto venezolano, donde el neoliberalismo nunca pudo arraigar, el rentismo petrolero le permite al Estado un juego financiero mayor que en otros países, la democracia representativa pagó la crisis de los ochenta y la sociedad nunca padeció un Estado autoritario que, al ser derrocado, dejara las bases para que la población valorara una reducción de las orientaciones estatistas en aras de un fortalecimiento de la sociedad civil.

Las resistencias que el bolivarianismo enfrentó en sus primeros años lo llevaron a una aguda confrontación política, cuyo resultado alteraría las relaciones de fuerzas en la alianza,

profundizando el ya de por sí fuerte arraigo del liderazgo personalista del presidente, mediador y garante de la unidad del heterogéneo grupo militar y civil. La confrontación también dio preeminencia a los militares sobre las organizaciones políticas, a tal punto que los primeros, en alianza con otros sectores y organizaciones populares, probaron ser decisivos en la supervivencia de Chávez, de su gobierno y de la propiedad estatal sobre la industria petrolera. El referendo revocatorio presidencial de 2004 y la reelección de Chávez en 2006 fueron interpretados por el presidente y sus colaboradores como un apoyo incuestionable a las tendencias que se estaban fortaleciendo desde 2003, vale decir, el debilitamiento de algunas instituciones liberales, como las de la representación y la autonomía de los poderes públicos, en favor de modalidades de democracia directa y de concentración de poderes en el gobierno central, especialmente en el presidente, y del personalismo. Las victorias electorales parecían avalar una radicalización de la intervención del Estado en la economía y una mayor distribución hacia abajo de la renta petrolera. La bonanza del petróleo facilitó también la radicalización de la política internacional, que pasaría de independiente a ser fuertemente anti-imperialista, retomándose las aspiraciones de protagonismo de Venezuela en los escenarios interamericano y mundial.

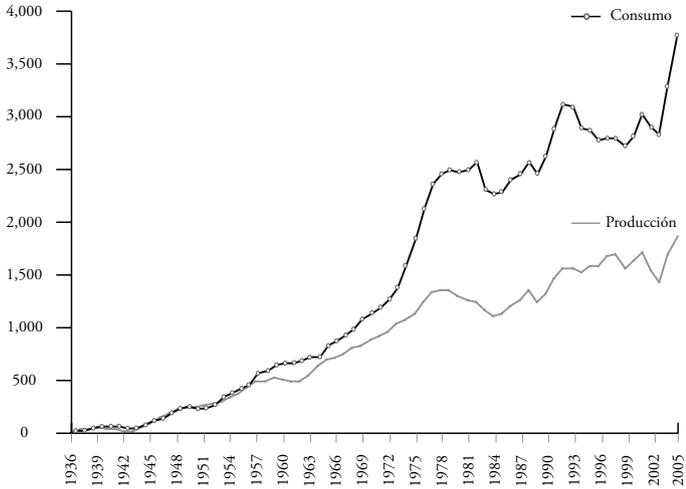
Por ser un aspecto central y clave de la legitimidad del proyecto bolivariano la búsqueda de una democracia profunda, o sustantiva, con la devolución al soberano de su poder constituyente y dada su creciente participación en las decisiones y gestión públicas como medio para alcanzar su plena ciudadanía,

las tendencias del proceso político venezolano desde 2006 muestran direcciones contradictorias. La reforma constitucional propuesta por el presidente y la Asamblea –y rechazada por los electores– planteaba una elevación de los porcentajes de firmas a recoger para activar los mecanismos participativos del soberano en las leyes y decisiones sobre políticas públicas. El Poder Popular, por su parte, fue concebido como estructura del Estado, lo cual tiende a debilitar su potencial para actuar como contrapeso del poder. Adicionalmente, se asentaron dispositivos que revertirían el proceso de descentralización político-administrativa, propiciando la concentración de facultades y de la toma de decisiones en el presidente de la República, el cual designaría directamente a las autoridades especiales de las regiones estratégicas y a quien se vincularía el Poder Popular. Las formas de propiedad propuestas eran confusas, creándose una propiedad social directa y otra indirecta, así como una propiedad pública cuya diferencia con la social indirecta jamás se aclaró. En lo social, iniciativas como la reducción de la jornada laboral o la creación de un fondo para los trabajadores por cuenta propia sí expresaron la voluntad de profundizar en los contenidos redistributivos de la riqueza petrolera para ampliar la inclusión y la justicia social. Sin embargo, hoy como ayer las magnitudes de los recursos fiscales que se distribuyen son básicamente originadas por la renta petrolera, la más alta *per cápita* que haya recibido Venezuela en toda su historia. Gracias a mecanismos como las misiones, los consejos comunales y otras políticas públicas, la distribución de estos recursos es hoy más eficiente para llegar hasta los sectores más pobres,

lo cual les ha permitido un aumento en el consumo y en el acceso a derechos como la educación y la salud pública, que por lustros la crisis fiscal y las políticas de corte neoliberal habían reducido (López Maya y Lander, 2007).

La elevada renta petrolera que disfruta el Estado venezolano actual pudiera seguir por algún tiempo, dada la complejidad de factores que en los años recientes han impulsado un sostenido aumento de los precios del barril de petróleo en el mercado mundial. No obstante, en lo estructural poco ha cambiado la economía venezolana, que siempre ha necesitado para sostenerse de la intervención del “Petroestado”. La revolución bolivariana parece haber revivido una vez más al llamado “Estado mágico”, que a lo largo de buena parte del siglo XX ilusionó a la población con una modernización que las élites sólo supieron sostener con el excedente que la industria petrolera extrae del mercado internacional de hidrocarburos, sin ninguna contraparte nacional (Coronil, 1997). Ahora el gobierno revolucionario financia un “socialismo” tan frágil como aquél. Cuando esta renta disminuya o no crezca suficientemente se volverá a la condición real de un país sin capacidad de crear riqueza, y las fantasías se evaporarán. La Gráfica 2 permite ilustrar cómo en términos estructurales casi diez años de bolivarianismo no han podido conjurar una estructura económica que repite los mismos vicios del pasado: la producción y el consumo no guardan desde mediados de los años cincuenta ninguna relación entre sí. La brecha entre ambos es sólo satisfecha por la renta petrolera vía las importaciones.

Gráfica 2. Consumo y producción: Venezuela 1936-2005
Índice 1936 = 100



Fuente: Gráfica proporcionada por Asdrúbal Baptista (2007).

Bibliografía

- Aponte, Carlos, “El gasto público social venezolano: sus principales características y cambios recientes desde una perspectiva comparada”, en *Cuadernos del Cendes*, núm. 63, año 23, 2006, pp. 85-119.
- Baduel, Raúl Isaías, “Baduel llamó a construir un socialismo profundamente democrático y evitando errores del pasado”, Caracas, 19 de julio, en línea [www.aporrea.org/ideologia/n98237.html], 2007.
- Baptista, Asdrúbal, *Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-2001*, Fundación Empresas Polar, Caracas, 2007.
- Banco Central de Venezuela, [<http://www.bcv.org.ve>] Cifras consultadas en 2008.
- Biardeau, Javier, “La política y lo político en tiempos de la democracia posliberal”, en Gregorio Castro (ed.), *Debate por Venezuela*, Grupo Alfa, Caracas, 2007.

Bravo, Douglas y Argelia Melet, *La otra crisis, la otra historia*, Orijinal Editores, Caracas, 1991.

Coronil, Fernando, *The Magical State*, Chicago, Chicago University Press, 1997.

Coronil, Fernando y Julie Skurski, “Dismembering and Remembering the Nation: The Semantics of Political Violence in Venezuela”, en *Comparative Studies on Society and History*, vol. 33, núm. 2, 1992, pp. 288-335.

Chávez, Hugo Rafael, “Chávez llama a conformar el Partido Socialista”, Caracas, 16 de diciembre, en línea [www.aporrea.org/ideología/n87995.html], 2006.

_____, “Juramentación del Consejo Presidencial para la Reforma Constitucional y del Consejo Presidencial del Poder Comunal”, Sala Ríos Reyna, Teatro Teresa Carreño, 17 de enero, Caracas. Consultada en internet en febrero, 2007.

De Sousa Santos, Boaventura, *La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y práctica política*, ILSA-UNAC, Bogotá, 2003.

García Guadilla, María del Pilar, “Ciudadanía, inclusión y autonomía en las organizaciones sociales bolivarianas: los CTU”, ponencia presentada en el Consejo de la Latin American Studies Association 2006, San Juan de Puerto Rico, 2006.

Garrido, Alberto, *La historia secreta de la revolución bolivariana*, Editorial Venezolana, Mérida, 2000.

Gómez Calcaño, Luis y Margarita López Maya, *El tejido de Penélope. La reforma del Estado en Venezuela*, CENDES-APUCV-IPP, Caracas, 1990.

Gratius, Susanne y Laura Tedesco, “La derrota de Chávez abre un nuevo horizonte político en Venezuela”, diciembre, Fride, Madrid, recibido por internet, 2007.

Hansen, David R. y Kirk A. Hawkins, “Dependent Civil Society: The *Círculos Bolivarianos* in Venezuela”, ponencia presentada en la Latin American Studies Association, 2004.

Harnecker, Marta, *Militares junto al pueblo*, Vadell Hnos. Editores, Caracas, 2003.

Hobsbawm, Eric J., “What’s Left from the Left?”, en varios autores, *On the Edge of the New Century*, The New Press, Nueva York, 1999, pp. 106-111.

Karl, Terry, “The Venezuelan Petro-State and the Crisis of its Democracy”, en Jennifer McCoy *et al.*, *Venezuelan Democracy under Stress*, Transaction Publishers, New Brunswick, Estados Unidos, 1995.

Kornblith, Miriam, *Venezuela en los 90. Crisis de la democracia*, UCV-IESA, Caracas, 1998.

Laclau, Ernesto, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

Lander, Edgardo, “Creación del partido único, ¿aborto del debate sobre el socialismo del siglo XXI?”, Caracas, diciembre, recibido por internet, 2006.

_____, “Comentarios sobre la propuesta de reforma constitucional. Aportes al debate”, Caracas, recibido por internet, 2007.

Lander, Luis E. (ed.), *Poder y petróleo en Venezuela*, FACES-PDVSA, Caracas, 2003.

Igdesn, *Líneas Generales del Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007*, en línea (consultado en 2004), 2001.

López Maya, Margarita, “Venezuela: entre protestas y contraprotestas el gobierno de Chávez se endurece y debilita”, en *Observatorio Social de América Latina*, núm. 4, enero, Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2002, pp. 97-103.

_____, “Hugo Chávez Frías: His Movement and His Presidency”, en Steve Ellner y Daniel Hellinger (eds.), *Venezuelan Politics in the Chavez Era*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, Colorado, 2003, pp. 73-92.

_____, *Del viernes negro al referendo revocatorio*, Grupo Alfa, Caracas, 2005.

_____, “La construcción de contrahegemonía. Notas sobre la concepción del desarrollo económico en el proyecto bolivariano”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 12, núm. 2, mayo-agosto, 2006, pp. 159-166.

López Maya, Margarita y Luis E. Lander, “Triunfos en tiempos de transición. Actores de vocación popular en las elecciones venezolanas de 1998”, en *América Latina Hoy*, núm. 21, Salamanca, abril, 1999, pp. 41-50.

_____, “Quince meses de gobierno chavista, ¿avanza un proyecto popular?”, en *Cuestiones Políticas*, núm. 24, julio-diciembre, 2000, pp. 11-36.

_____, “El gobierno de Chávez: democracia participativa y políticas sociales”, en *Ágora. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 14, Madrid, 2006, pp. 9-29.

_____, “Democracia participativa en Venezuela: concepción y realizaciones”, inédito, Caracas, 2007.

López Maya Margarita, David Smilde y Keta Stephany, *Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva en 1999*, CLACSO-ASDI, Buenos Aires, 2002.

Maingon, Thais, “El Estado de bienestar social en Venezuela: el caso de las misiones”, en *Ágora*, tomo II, núm. 14, 2006, pp. 31-72.

Marcano, Cristina y Albero Barrera Tyszka, *Chávez sin uniforme*, Editorial Debate, Caracas, 2004.

McCoy, Jennifer, *et al.*, *Venezuelan Democracy under Stress*, Transaction Publishers, New Brunswick, 1995.

Medina, Pablo, *Rebeliones*, edición del autor, Caracas, 1999.

Mommer, Bernard, "Subversive Oil", en Steve Ellner y Daniel Hellinger (eds.), *Venezuelan Politics in the Chavez Era*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, Colorado, 2002, pp. 131-146.

Nava, Haydée, "Movimiento popular y profundización de la democracia en Venezuela: el caso de las organizaciones que participaron en la defensa de la industria petrolera nacional durante el paro-sabotaje de diciembre de 2002", tesis doctoral, CENDES, Caracas, 2007.

Parker, Dick, "El desarrollo endógeno: ¿camino al socialismo del siglo XXI?", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 13, núm. 2, 2007, pp. 59-85.

Provea (Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos), *Situación de los derechos humanos en Venezuela. Informe anual octubre/septiembre*, Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos, Caracas, 1999-2000.

Roberts, Kenneth, *Deepening Democracy? The Modern Left and Social Movements in Chile and Peru*, Stanford University Press, Stanford, 1998.

Sucre Heredia, Ricardo, “El socialismo y la cuestión militar”, en Margarita López Maya (ed.), *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*, Grupo Alfa, Caracas, 2007.

_____, Datos proporcionados vía internet, febrero, 2008.

Sunkel, Oswaldo, *El desarrollo desde adentro: un enfoque neoestructuralista para América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

Viciano Roberto y Rubén Martínez Dalmau, “Necesidad y oportunidad en el proyecto venezolano de reforma constitucional (2007)”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 13, núm. 2, 2008.

Wilpert, Gregory, “The Meaning of 21st Century Socialism for Venezuela”, en línea [www.venezuelanalysis.com/print.php?artno=1776], consultado en julio, 2006.

Zago, Ángela, *La rebelión de los ángeles*, Fuente Editores, Caracas, 1992.

Sobre la autora

Margarita López Maya es historiadora y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela. Se desempeña en la actualidad como profesora titular del Centro de Estudios sobre el Desarrollo (CENDES) de la misma universidad y es investigadora nivel IV del Programa de Promoción al Investigador del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONACIT) de Venezuela. Fue directora de la *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* entre 1999 y 2004 y actualmente es miembro del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en representación de Colombia, Ecuador y Venezuela.

Su campo de investigación y docencia es el proceso socio-histórico y sociopolítico contemporáneo de Venezuela, concentrándose en años recientes en el estudio de la protesta popular, los nuevos partidos y actores sociales, y temas de coyuntura política. Ha recibido diversos premios académicos, publicado varios libros, así como numerosos capítulos en

libros venezolanos y latinoamericanos y más de 60 artículos en revistas académicas.

Conferencista en múltiples universidades nacionales e internacionales, ha sido profesora invitada del Kellogg Institute de la Universidad de Notre Dame; Andrés Bello Fellow, del St. Antony's College de la Universidad de Oxford; y Edward Larocque Tinker Professor, de la Universidad de Columbia en Estados Unidos.

Entre sus publicaciones destacan: *El Banco de los Trabajadores de Venezuela. ¿Algo más que un banco?* (Universidad Central de Venezuela, UCV, 1989); *Estados Unidos en Venezuela: 1945-1948 (revelaciones de los archivos estadounidenses)* (UCV, 1996); *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, editora (Nueva Sociedad, 1999); "Hugo Chávez Frías: su movimiento y Presidencia", en Steve Ellner y Daniel Hellinger, *La política venezolana en la era de Chávez. Clases, polarización y conflicto* (Nueva Sociedad, 2003); *Del viernes negro al referendo revocatorio* (Alfadil, Caracas); e *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI* (Grupo Alfa, Caracas, 2007).

VENEZUELA: EL GOBIERNO DE HUGO CHÁVEZ
Y SUS FUERZAS BOLIVARIANAS

se terminó de imprimir en noviembre de 2016
en Talleres Gráficos de México, Av. Canal del Norte núm. 80,
Col. Felipe Pescador, Deleg. Cuauhtémoc, C.P. 06280,
México, Ciudad de México.

Se utilizaron las familias tipográficas Adobe Garamond Pro
y Helvetica Neue; papel Bond ahuesado de 90 gramos
y forros en cartulina sulfatada de 12 puntos.

La edición consta de 500 ejemplares y estuvo al cuidado de la
Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral
y Educación Cívica del

Instituto Nacional Electoral

